



Origen y trayectoria de Acceso

Acceso: *A brief history*

Víctor Federico Torres¹

Bibliotecólogo e investigador, egresado de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

vtorres@prw.net

Antecedentes

Durante la presidencia de la doctora Annie Figueroa, catedrática de la entonces Escuela Graduada de Ciencias Bibliotecarias, se comenzó a discutir la idea de lanzar una revista profesional que sería la primera publicación puertorriqueña arbitrada dedicada a temas bibliotecarios. Previamente la Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico (SBPR) había publicado su *Boletín* a partir de 1961; se trataba de un órgano informativo, con algunos artículos cortos, que cesó en 1983. La Dra. Figueroa nombró un Comité de Publicaciones, del cual formé parte, y que publicó un directorio de socios. Allí también comenzó a fraguarse la idea de una revista, se redactaron normas, se circuló una convocatoria y se recibieron varios artículos, pero nunca se materializó la publicación.

¹ Posee una maestría en ciencias bibliotecarias de la Universidad del Estado de Nueva York en Albany (SUNY) y un doctorado en estudios latinoamericanos de la University of New Mexico. Se desempeñó como *Fulbright Scholar* en calidad de docente en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en la Universidad de Guanajuato, México y en la Universidad Panamericana de El Salvador. Ha sido profesor en la Escuela Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información y en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico y en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus Santo Tomás de Aquino de Santo Domingo.

Es autor de *Narradores puertorriqueños del 70: guía biobibliográfica* (2001), *Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos* (2009), *Yo quiero que me olviden: la historia de Marta Romero* (2014), *He sido el incomprendido: la historia de Bobby Capó* (2017) y editor de *Latin American identities: race, gender and sexualities* (2005). Sus trabajos sobre literatura, cultura popular y temas bibliotecarios se han publicado en revistas profesionales y colecciones de ensayos.

No fue hasta que asumí la presidencia de la Sociedad de Bibliotecarios en 1998 que establecí como una prioridad de mi gestión la publicación de una revista profesional. Consciente de que la ejecución de tal empresa requería una persona centrada, organizada y con mucho tesón le hice el acercamiento a la doctora Haydeé Muñoz Solá que aceptó ser la coordinadora de la Junta Editora. También me advirtió que lo haría por un periodo de dos años, en deferencia a mí, y se entregó a la obra en cuerpo y alma incorporando como miembros a Ramón Arroyo Carrión, a Antonio Rivera Torres y al que suscribe, como miembro ex-officio en mi carácter de presidente de la SBPR.

Mi incorporación a esa Junta Editora no sólo fue de nombre; por el contrario, trabajé junto a todos ellos en la organización y corrección de los artículos previamente recibidos, en recabar trabajos adicionales y en la reconceptualización de la revista. Esto incluyó elegir el diseño de la portada que recayó en la obra de Eduardo Bermúdez. Se decidió, además, que sería una publicación anual, con una tirada de 300 ejemplares, suficientes para entregar gratuitamente a la matrícula de la organización.

Uno de los puntos que suscitó mayor reflexión fue el título que se utilizaría. En una de las múltiples reuniones surgió la palabra acceso, idea de Ramón Arroyo Carrión que tenía, y todavía conserva, una doble vertiente. Por un lado, la palabra representa una de las funciones principales del bibliotecario: facilitar la información, en cualquiera de las modalidades que existen. Por el otro, la revista se visualizó como un espacio que le proveería finalmente a la clase profesional del país, y a otros colegas del exterior, un espacio para publicar. En el primer número, como parte del mensaje del presidente, escribí:

Acceso: revista puertorriqueña de bibliotecología y documentación surge hoy para llenar esa necesidad y se concibe como un espacio en el que tanto los socios de la SBPR, como otras personas interesadas en el campo, disfruten finalmente del acceso a una revista profesional para compartir ideas, inquietudes o el resultado de sus investigaciones¹.

No recuerdo de quién fue la idea del subtítulo, pero sí que hubo consenso en la necesidad de ampliar el área temática, más allá de la bibliotecología, para incorporar lectores y colaboradores potenciales interesados en archivística y documentación.

Lanzamiento

Tal y como lo prometió, la doctora Muñoz Solá fue capaz de articular el primer número de Acceso en menos de un año. Recuerdo que la acompañé a llevar el número, diagramado por Marcos Pastrana, a la Imprenta Araya en la calle Guayama de Hato Rey.



Marcos Pastrana realizó la diagramación de la mayoría de los números subsiguientes prácticamente por un salario nominal, en deferencia a nuestra organización.

El primer número, con fecha de enero de 1999, se repartió durante la Conferencia Anual de la SBPR que se celebró en Mayagüez. Apenas llegaba a cien páginas, con siete artículos y una encuadernación frágil, pero fue recibido con beneplácito como un logro de la organización. Además del júbilo que causó nos salvó la conferencia en vista de la tardanza del orador principal. Había mucha avidez en escuchar al especialista en desastres naturales de OCLC, apenas un año después del Huracán Georges, pero el sujeto parecía que nunca llegaría. Aprovechamos el espacio para realizar el lanzamiento oficial de la revista con unas breves palabras de la Dra. Muñoz Solá.

Salvo por el artículo del Dr. Edwin S. Gleaves, quien fungió como Bibliotecario y Archivero del Estado de Tennessee, cuyo trabajo versó en torno a la tecnología, la lectura y las bibliotecas del siglo XXI, el resto de los artículos provenían de personas asociadas al Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. A pesar de la endogamia en lo concerniente a la afiliación de los autores, la temática no se circunscribió a temas relacionados con Puerto Rico. Dos trabajos enfocaron países latinoamericanos: uno las bibliotecas escolares en Venezuela y otro los programas de bibliotecología en México. Incluyó también temas como la censura, la misión del bibliotecario y un estudio sobre educación continua y el desarrollo profesional de bibliotecas públicas. Vista en su conjunto, las colaboraciones del primer número abordaron una amplia gama de temas relacionados con la profesión. La endogamia se superó paulatinamente, aunque circunscrita a colaboradores de Puerto Rico, a partir del segundo número, con colaboraciones de colegas de la Universidad Politécnica de Puerto Rico y del Recinto de Arecibo de la UPR.

Trayectoria

Una vez finalizado el periodo de mi presidencia, a partir del 2000 asumí la presidencia de la Junta Editora, en sustitución de la Dra. Haydeé Muñoz Solá. En vista de que todos los miembros de la Junta decidieron seguir los pasos de la doctora Muñoz Solá y separarse de sus funciones, procedí a nombrar una nueva Junta. La misma quedó constituida por Arturo Fernández Ortiz, Jorge Ortiz Malavé, Doris Rivera Marrero y Daphne Guzmán. Al año siguiente, se unió María Monserrate Matos, en sustitución de Daphne Guzmán. Esos miembros permanecieron en la Junta hasta el volumen que se publicó en 2006. Durante su incumbencia como presidenta de la SBPR (2004-2006) se incorporó, en calidad de miembro ex officio, la doctora Laurie Ann Ortiz.



Varias primicias distinguieron el tercer número. En términos de colaboraciones, se publicaron los primeros estudios de colegas del exterior: uno de México y otro de la República Dominicana. Estas colaboraciones, unidas a otras de colegas de otras instituciones del país, pusieron punto final a la endogamia. La revista se enriqueció con la sección “Libros publicados en Puerto Rico” que compiló el librero René Grullón, a instancias mías. En vista de la ausencia de una bibliografía nacional y de recursos para la adquisición de títulos puertorriqueños, la misma resultó una herramienta valiosa y, como tal, se convirtió en parte fija de la revista, compilada en los años siguientes por Jorge Ortiz Malavé.

No fueron las únicas primicias de ese número publicado en 2001. Acceso comenzó a indizarse en CONUCO desde ese momento y se convirtió en una publicación autofinanciable con la incorporación de auspiciadores que, a través de sus anuncios, le ofrecieron un respaldo económico a la publicación. Esos primeros auspiciadores fueron Libros de Barlovento, Merino & Sánchez, la Feria Internacional del Libro de Puerto Rico, EBSCO y Microjuris.

En el siguiente número, correspondiente al 2002, se incorporó la primera evaluadora externa, la licenciada Lucero Arboleda de Roa, directora de la Biblioteca del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, añadimos el ISSN y un resumen de cada artículo, pasos iniciales para cumplir con las normas internacionales para revistas según la International Standards Organization. Acceso se amplió como foro internacional con colaboraciones de colegas de Estados Unidos, México, Paraguay y, desde España, un estudio de dos estudiantes doctorales de la Universidad Carlos III. Se incorporó, además, una nueva sección dedicada a reseñar libros puertorriqueños. Nuevamente la revista cumplió con llenar un vacío dada la merma de reseñas de libros en la prensa, particularmente aquellos de autores del país.

El siguiente año, 2003, se completó el cuadro de evaluadores externos al unirse Gloria María Rodríguez Santamaría de la Biblioteca Comfenalco, con amplia experiencia en bibliotecas públicas en Medellín, Colombia, Claudia Rodríguez de la Cámara Argentina del Libro y Márcia Rosetto de la Universidad de São Paulo. Aparte de CONUCO, la revista comenzó a indizarse en INFOBILA y en el Proyecto Latin American Table of Contents (LAPTOC) auspiciado por el Seminario de Adquisiciones de Materiales Latinoamericanos para Bibliotecas (SALALM, por sus siglas en inglés).

Ese año la revista alcanzó su madurez al cumplir satisfactoriamente con los criterios internacionales en armonía con las normas ISO, como lo evidenció su inclusión en el catálogo de LATINDEX. Mayor envergadura fue el reconocimiento recibido con la invitación para formar parte de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe de Ciencias Sociales y Humanidades (Redalyc). Con esta invitación Acceso entró



en la era digital colocando la publicación en texto completo a través de Internet, inicialmente el volumen 4.

El acceso y la difusión de la revista aumentó con su incorporación a dos importantes índices: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE) en el 2004 y a partir del 2005 en el Hispanic American Periodicals Index (HAPI), el índice más longevo dedicado a revistas de y sobre América Latina.

Tras mi renuncia, el profesor Arturo Fernández asumió la presidencia a partir del 15 de septiembre de 2006. En su mensaje del volumen 8, el profesor Fernández tuvo palabras de elogio para su predecesor: "...tuve dudas de aceptar la encomienda ya que sustituir al doctor Torres me pareció tarea muy difícil; su contribución al desarrollo y fortalecimiento de Acceso es muy significativa"ii. Al cabo de un par de años, el profesor Fernández también abandonó la presidencia de la Junta, luego de publicar el volumen 8 con fecha de 2006. A principios de 2011 la Dra. Laurie Ann Ortiz asumió el puesto con nuevos miembros en la Junta Editora: la profesora Purísima Centeno y la doctora Saraí Lastra. El volumen 9, el último número de esta primera etapa de Acceso, subió a las redes en formato electrónico.

Temas

A lo largo de sus nueve números Acceso: revista puertorriqueña de bibliotecología y documentación abordó infinidad de temas relacionados con la profesión, algunos relevantes en determinado momento y otros aún vigentes. Entre los primeros podemos mencionar los siguientes: amenazas al acceso a la información (a raíz del USA Patriot Act), catalogación cooperativa, planificación estratégica y varios estudios dedicados al desarrollo de colecciones. Otros, con actualidad más permanente, abordaron la referencia virtual, la educación a distancia, las destrezas de información y la desigualdad y la exclusión en la sociedad de la información.

Aunque los trabajos dedicados a temas bibliotecarios relacionados con Puerto Rico no predominaron si hubo una representación notable que incluyó las bibliotecas en las cárceles de Puerto Rico, la Biblioteca Nacional de Puerto Rico, El Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico, logros y metas de la Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico y el quehacer de las bibliotecas universitarias puertorriqueñas, entre otros. Se publicaron, además, varios estudios bibliométricos que analizaron el uso de publicaciones puertorriqueñas.

También se publicaron escritos interdisciplinarios, en el que se destacaron las humanidades, con artículos sobre la música popular y las bibliotecas académicas



caribeñas, la dimensión humanística en la era cibernética y los nuevos retos en las comunicaciones. Se publicaron artículos que presentaron alternativas para la investigación como la historia oral y las tarjetas postales. Se incluyeron estudios adicionales dedicados a otros países, como un estudio de caso de las bibliotecas escolares en Costa Rica y un documento de trabajo sobre una política nacional de información educativa-cultural para Venezuela.

Impacto

Acceso sentó precedentes al ser la primera revista en la disciplina, arbitrada, de Puerto Rico, la primera en cumplir los criterios de la International Standards Organization y la que inicialmente logró incorporarse a Latindex. Se distinguió, además, por la cantidad de herramientas que la indizaron, tanto del país como del extranjero, y por la primicia de incorporarse a la era digital proveyendo libre acceso a su contenido, inicialmente a través de Redalyc. Como revista arbitrada, con evaluadores externos y el cumplimiento de una serie de criterios, se unió al nutrido grupo de revistas profesionales de América Latina en el área de la bibliotecología, principalmente aquellas con una larga tradición que se publican en México, Colombia y Brasil. También sirvió de modelo para Simbiosis, la revista en formato electrónico que comenzó a publicar en 2004 la Escuela Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información.

Confiamos que, en su nueva etapa, Acceso: revista puertorriqueña de bibliotecología y documentación logre retomar estos logros, alcanzar muchos otros y, sobre todo, convertirse en el foro tan necesario para difundir los estudios y trabajos de investigación de colegas bibliotecarios, archiveros y documentalistas, principalmente de Puerto Rico y el Caribe.

i. Torres, V. F., “Mensaje”, p. vi.

ii. Fernández, A., “Presentación”, p. vii.

Bibliografía

Fernández, A. (2006). Presentación. *Acceso: revista puertorriqueña de bibliotecología y documentación* 8, vii-xi.

Torres, V. F. (1999). Mensaje del presidente. *Acceso: revista puertorriqueña de bibliotecología y documentación* 1(1), v-vi.

